

Julio Jauregui

¿CÓMO TRANSMITIR LA FE?

*Cartas a los nietos*

Desclée De Brouwer

## Í N D I C E

PRÓLOGO .....	11
1. EL ENCUENTRO DE LA FE .....	13
2. VIVIR CON DIOS .....	17
3. REZAR .....	19
4. LA MISA .....	21
5. LA CONFESIÓN .....	23
6. LA MEDITACIÓN .....	25
7. LA BIBLIA .....	27
8. EL SILENCIO .....	29
9. EL CATECISMO .....	31
10. EL EGOÍSMO .....	33
11. FRASES HECHAS .....	35
12. LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS .....	37
13. FALSOS VALORES .....	39
14. LA CRÍTICA DEL PRÓJIMO .....	43
15. LA CÓLERA .....	45
16. EL DINERO .....	47
17. LA PRESENCIA DE LA MUERTE .....	51
18. ACTUAR BIEN .....	53
19. LA CARIDAD .....	55
20. LA MENTIRA .....	59
21. EL TRABAJO .....	61

## ¿CÓMO TRANSMITIR LA FE?

22. SER SACERDOTE O RELIGIOSO .....	65
23. TENER HIJOS .....	67
24. LA HONRA .....	69
25. EL SOSIEGO .....	71
26. LA LIBERTAD .....	73
27. FUGACIDAD DE LA VIDA .....	75
28. LA DIVINA PROVIDENCIA .....	77
29. LA SANTIDAD .....	79
30. LA ABUELA .....	81
31. LA SEQUEDAD DEL ALMA .....	83
32. LA VIRGEN MARÍA .....	85

## PRÓLOGO

Junto a la vivencia personal de la fe, se vive la ilusión de transmitirla, el deseo de que aquellos con los que comparto distintas dimensiones de la vida –y especialmente aquellos que comparten conmigo el ‘vivir’ porque yo les he traído a la vida–, compartan también conmigo la seguridad y el sentido que aporta la fe, la plenitud que se alcanza mediante la transformación que realiza la fe vivida.

*¿Cómo transmitir la fe?*: una cuestión formulada por diversos, que admite diversos planteamientos, que ha llenado innumerables páginas con respuestas. Julio Jáuregui ha tenido el acierto –a mi entender– de contestar de la forma más directa: desde su experiencia.

*Cartas de persona a persona*. Habla un abuelo que pone al descubierto una vida –la gran maestra–. Se dirige a otra persona, no a una inteligencia; la persona es mucho más. Por eso, no trata de convencer, ni de acorralar con razonamientos, ni de aplastar con el poder, ni de amedrentar con amenazas. No. A la persona se le habla desde la persona. La fe no es una cuestión intelectual sola-

mente, sino que es una respuesta de la persona entera. Por eso, quienes pretenden transmitirla desde la razón y alcanzarla desde ella, no suelen conseguir sus objetivos. La fe es *supra-racional*: corresponde a la persona.

*Cartas intimistas.* Van desvelando el progresivo introducirse en ese mundo de misterio que es la fe. Meterse allí es cuestión de cada uno. Julio cuenta cuál ha sido su camino, qué instrumentos externos le han llevado a cada descubrimiento: plantearse tal cuestión, leer la Biblia de ese amigo a quien no se la devuelve, la experiencia de un Padre bueno que me perdona lo que yo mismo no acabo de perdonarme...: eso sí puede compartirlo.

12 *Cartas de gran sabiduría.* Me atrevería a decir que miles y miles de cristianos de toda la geografía y de todos los tiempos han escrito cartas similares, sobre el papel –como Julio–, otros oralmente sobre las palabras percibidas por los oídos de sus pequeños, o directamente con su ejemplo sobre las vidas de los que estaban con ellos. Cartas similares han llevado la fe durante siglos, por eso están por encima de cualquier generación.

*Cartas a los nietos* es una buena forma de contestar a esta pregunta.

José Pedro Manglano  
Noviembre 2000

# I

## EL ENCUENTRO DE LA FE

7 DE ENERO DE 1998

Queridos nietos:

Me impulsa a escribiros estas cartas la brevedad de la vida. Ya tengo cincuenta y siete años y cuando miro hacia atrás todo me parece un soplo. Me pregunto, sin angustia, bien es verdad, cuántos años de vida me reserva el Señor. En sus manos está el momento, y bienvenido sea.

Me ha parecido oportuno, instalado ya en esta madurez de la vida, dirigiros estas cartas para que cuando crezcáis (Lander, tienes año y medio y Adrien apenas cuatro meses), tengáis oportunidad de conocer mejor la experiencia, los pensamientos y las vivencias de vuestro abuelo.

Os escribo como hombre de fe en Jesucristo que he tenido la dicha de ser. Mi vida no habría sido lo que es en ausencia de este amor hacia Dios, Alfa y Omega de lo visible y lo invisible.

Yo diría que a trompicones he ido descubriendo a Jesús a lo largo de estos años. En mi niñez me ayudaron a hallarlo mis padres, Julio y Gloria, cuando me enseñaron a rezar todas las noches antes

de acostarme. Además, los domingos íbamos juntos a misa en la parroquia de St. Charles en Biarritz.

Mi escuela fue St. Louis de Gonzague, centro de enseñanza religioso un tanto severo. Allí iniciábamos todos nuestros escritos con la preciosa frase: *Jésus, Marie, Joseph, aidez-moi.*

Sin embargo, en torno a los quince años, abandoné paulatinamente mi relación con Jesús. Pienso que la sexualidad tuvo bastante que ver en ello. Luego mi orgullo me hizo ufanarme de ser ateo y lo razonaba ante mis amigos con una lógica implacable.

14 Ya estudiante de Derecho y Economía en París me dije que si Dios existía era una verdadera pena prescindir de Él a lo largo de mi existencia, mas no tenía fe. Sin embargo, descubrí que únicamente con humildad me podría acercar a Él. Mi actitud interior se modificó, no cabe duda. Y una noche estrellada en rue des Ecoles, en el Barrio Latino, miré al cielo y tuve la evidencia de Dios. La fe penetró a raudales en mi ser. Recuerdo que decía con emoción: “Tú eres, Tú eres”. Nada más, todo estaba dicho.

Así son los caminos del Señor: insospechables. Él nos lleva hacia sí a su manera, nunca a la nuestra. Nuestras propias fuerzas, nuestra inteligencia, resultan claramente insuficientes. El Señor penetra en nosotros, habita en nosotros, si tenemos la humildad de abrirnos a su amor infinito.